

El Barrunte

Todo va a salir mal

Elaborado por el "Colectivo Barrunte"

Visita nuestra pagina de facebook: El barrunte

Coordinador: Cesar Omar Cabrera Flores

Año I

Época I

Número 11

Agosto del 2018

Mucho seso en los excesos

Los excesos. En donde está la esencia de nosotros los seres humanos sino en nuestros excesos en lo que usamos de más, en lo que hacemos de manera descontrolada hasta el punto que parece dominar nuestra existencia. La medianía no está hecha para nosotros; presas de nuestras pasiones, de nuestro temperamento testarudo que va siempre por aquello que no puede tener y que convierte en deseo perpetuo por la saciedad pasajera o eterna, pero que su misma búsqueda condena nuestras acciones futuras y nos obsesiona a lograr la misma y dependiendo la sensación alcanzada repetirla cuantas veces sea necesaria.

El exceso tiene como contraparte la medida una conducta que nos refiere a guardar las formas y medirnos con aquello que nos produce la excecibilidad de nuestras pasiones y aunque tal vez es una postura sabia en la vida, nos resulta poco menos que aburrida y definitivamente nada atrayente en la literatura la cual nos ha proporcionado diversas obras cumbres en todos los géneros desde los excesos de los héroes griegos, romanos y vikingos etcétera, hasta la muestra más bellamente llevada de ellos como en la Divina Comedia son tema eterno en la literatura que definitivamente ha sido y será plasmada por los escritores, ya que al parecer en este tema,



el ser humano está condenado a encontrar nuevas formas de exceso pues siempre habrá un objeto faltante, un objeto del deseo, un objeto de excitación e incluso una persona o idea, y está bien, al final ¿qué nos denomina en la humanidad más que nuestros deseos y excesos?

En el número presente, el último de esta temporada del barrunte, decidimos darle y hacerle un homenaje a los excesos y a los pecados capitales, de ahí, que los temas cruzan por caminos sinuosos y cercanos que esperamos sean atractivos para nuestros lectores. No queremos de ninguna manera adelantarse visperas al contenido del presente, así que no queda más a que aprecien esta obra y la disfruten, hecha por gente con excesos para gente nuestra con excesos.

-Omar Cabrera

El View

Por Seb Méndez

La calle brillaba porque sobre los charcos de lluvia se reflejaba secos los rayos del alumbrado público. Eran la 1 de la madrugada de un domingo ocioso. Me acompañaban mis amigos José, Iván y Susana. Todos estábamos nerviosos, yo sentía que mis piernas estaban más frías que de costumbre. Cruzamos la calle después de un taxi, el cual se detuvo a bajar dos chicas que iban al mismo lugar que nosotros: el View. Una de esas chicas era demasiado alta, sus caderas eran pequeñas y su espalda era robusta, haciendo contraste con su vestido de un gris azulado entallado. Su pelo era rubio y traía puesto un gorro gris, sus zapatillas grises de un tacón muy alto.

Entramos a la plaza comercial donde esta este antro tan mentado.

- Son \$40 de cover.

Iván recibió todos los boletos y antes de entrar nos revisaron los bolsillos. Claro, no llevábamos algo que no deberíamos, solo íbamos a divertirnos. Subimos las escaleras, el ruido ya era fuerte, pero al subir y ver la pista de baile, esta estaba vacía. Solo las luces de colores y la música se atrevían a pisarla.

Pedimos un cubetazo para empezar, el mesero luego después con las 6 cervezas, desatapo tres, Susana pidió un refresco. Pasaron unos minutos para que la primera pareja cateara la pista de baile. Fueron un chico y una chica, la misma de vestido gris azulado que vi al entrar. El chico tenía que alzar mucho la vista para verla a los ojos, ella vacilaba, pero la música venció sus cuerpos con sus estruendosos beats y melodías repetitivas. Invitaban a uno a saltar o a moverse todo lo posible. Enseguida más parejas se unieron, un chico invitaba a otro a bailar y se sonreían coquetamente. Ahora la pista estaba repleta, la música subió de volumen, el sudor en sus frentes los hacía brillar; sus pasos de baile

no eran lo mejores, pero la cuestión era moverse.

La gente seguía bailando, yo apenas había tomado media cerveza y José e Iván ya iban con la segunda. Voltee hacia la entrada, y vi como un hombre que parecía un dorito con piernas entraba, con el singular caminar que tienen las personas musculosas. Por su camisa amarilla y sus shorts pequeños, además de su cuerpo tan chusco, se hizo presente para luego desaparecer atrás de la barra del bar. La playlist (porque era obvio que no había un DJ en vivo) había llegado una canción más tranquila, la primera pareja bajo de la pista y cada uno de ellos regreso a su mesa. Perdí de vista a la chica, pero vi perfectamente como, cuando el muchacho se sentó en su lugar, un amigo suyo le dijo:

-¡Jajaja! Pinche vato. - Como quien recibe a su amigo tras proponerle un reto.

Me termine mi cerveza y me abrieron la segunda. Susana me pidió que bailara con ella, tomo un trago y me levanto de la silla. Ella y yo nos subimos en el pequeño lugar que había libre en la pista y comenzamos a bailar. Mis pasos de bailes son los más carentes de creatividad, pero cumplían su función. Y entre las luces de colores iba recolectando miradas, la mayoría sonreía, otras se comían a la pareja que tenían enfrente, se mordían los labios, invitaban a sus parejas que se acercaran. Una pareja de novios bailaban a nuestro lado, el chico era muy delgado, hasta los huesos y la chica estaba muy rellenita, con su gran panza de bolsa de agua fresca. Bailaban y se detenían para darse besos muy apasionados, parecían desaparecer entre sus bocas, como formando un solo rostro.

Susana y yo seguimos bailando quien sabe por cuanto tiempo hasta que yo le dije que necesitaba descansar, estaba ya muy sudado y me había aburrido de la música. Sin embargo, el ambiente en el lugar era genial, se sentía tan bien estar allí. Tome rápidamente mi cerveza que ya estaba caliente

y enseguida me abrieron la tercera, más fría, más agradable de tomar. Susana saco a bailar a José. Me aburría, pues no pasaba de que la gente solo bailara y los demás bebieran en sus mesas. Después llego el segundo cubetazo. Por lo menos había más cervezas aún. En la pista, subieron tres chicas, dos de ellas llevaban un outfit muy casual, pero la que sobresalía era la más chaparra, con un vestido entallado de color blanco con rayas azules, haciendo resaltar su trasero, que en la pista de baile se movía como si de sus caderas saliera cada beat de la música. Me quede clavado en su silueta y por un largo rato la observe bailar buscando su mirada, mas no lo logre.

De repente, la música se calló, todos bajaron de la pista y una voz anunciaba “¡La primera salida de la noche!”. A la pista subieron el hombre dorito con un disfraz de policía y tras de él, una colegiala con un cuerpo muy desviado de los cánones de belleza con una mirada de culebra. Se introdujeron por el laberinto de mesas, cada uno por su camino: el policía hacia las mujeres (que eran muy pocas) y la colegiala hacia los hombres, sentándose en sus piernas, bailándoles ahí. La colegiala se acercó a nuestra mesa y bailo sobre Iván y luego se fue sin más, buscando más presas. El show no duro mucho, los dos desaparecieron y la música sonó de nuevo. Para ese momento, ya eran las 3 de la mañana.

Susana saco a bailar a Iván. La pista de nuevo estaba llena. De nuevo mire la entrada, ahí llegaban una pareja de hombres, que se pavoneaban con movimientos exagerados, con sus labios fruncidos y un cigarro en su mano derecha. Se sentaron en una mesa donde ya los esperaba otro hombre. Después de un rato, se paro esta pareja a bailar desenfrenadamente y como no cabían ya en la pista, bailaron justo enfrente de la entrada, casi en la cara del guardia de seguridad, quien los veía con cierta incomodidad o confusión por sus movimientos.

Después de una hora más de baile, la segunda salida empezó. La colegiala y el policía colo-

caron una silla cada uno e invitaron a un hombre y a una mujer, respectivamente, para bailar sobre ellos. El policía ya había agarrado a su chica preferida, una muchacha delgadita y con el pelo rizado, de mas o menos unos 23 años. La colegiala no tuvo que buscar mucho, pues el muchacho delgado hasta los huesos apareció de nuevo y se sentó. Ambos bailen compartían movimientos sugestivos: la colegiala se apoyo con el respaldo de la silla para recibir las nalgadas del muchacho; el policía movía su caderas sobre el abdomen de la muchacha y otros movimientos más.

El show acabo, el baile comenzó de nuevo en la pista. Susana y José se fueron y solo quedamos Iván y yo. Ya había perdido la cuenta de las cervezas que llevaba, solo tomaba trago tras trago, expectante de algo más. Además de que en los rostro de todos se notaba cierta lascividad en sus miradas, los movimientos en la pista de baile eran mucho más sueltos, tal vez por la inhibición del alcohol y el acaloramiento que la ultima salida había provocado. Perdí la noción del tiempo, cada instante me parecía eterno, caía en el aburrimiento y alcohol no se acababa. Tampoco quería bailar, me sentía cansado, más bien esperaba la tercera salida por el morbo, “¿que sera lo siguiente que me espera?”.

La tercera salida comenzó, ahora una sola silla estaba puesta en la pista. El policía salio de repente desnudo, con un anillo que rodeaba la base de su pene. Bailaba sobándose su miembro, bailaba pegado a las columnas, se acercó de nuevo a la mesa de la chica de pelos rizados, volvió a la pista para una ultima exhibición enfrente de todos y luego desapareció entre las sombras.

Luego apareció la colegiala sin su uniforme, sino que con una blusa de brillitos, un top negro y un calzón color blanco. “Un caballero cachondo que quiera subir a la pista” anunciaban en el micrófono. Nadie parecía tomar la iniciativa. Así que la stripper, casi a la fuerza, tuvo que subir a un **[Continua pag. III]**

[Continúa pag. II] hombre a sentarse y así pudo comenzar su show. Con música que parecía de Las 50 sombras de Grey, ella se retorció enfrente de él, mostrando su culo, acariciando sus propias tetas y su cintura; pero lo curioso es que aquel hombre tenía los ojos cerrados. “¡Vela! ¡Vela!” le decía yo desde mis adentros. Luego ella se sentó sobre él y se quitó la blusa fallidamente, pues se le había atorado con el arete que llevaba; ya que hubo librado de ese contratiempo, se quitó aquel top negro y mostró ante todos sus

senos que me recordaban a los una amiga de la secundaria: apenas unos bultitos en forma de cono, con los pesones de mamila. Ella se paró y acarició el pecho de él desde atrás, él intentó chupar sus senos, pero ella no sé lo permitió y sin más, terminé el show.

El baile otra vez comenzó. El alcohol era ya dueño de mis pensamientos. Iván estaba interesado en una chica y solo recuerdo, sin saber como lo logro, el apareció en la pista de baile con esa chica y me invitaron a bailar, pero terminé bailando con un chico gay que

rápidamente se dio cuenta de que no estaba interesado en él. Y ahí estuve, buscando alguna forma de zafarme de esa situación. Vi como la chica del vestido rayado abandonaba el lugar, vi a Iván sentado con otra chica distinta abrazándola. Luego alguien me empujó, era el gay que llegó pavoneándose y entonces supe que era el momento de retirarme.

Entre más tragos de cerveza, el View se iba vaciando, Iván ya estaba dormido y aun nos faltaba la última botella. Vi la hora en mi celular y eran las 6:45 a.m.,

recordé que Iván tenía que ir a trabajar ese mismo día. Así que sacudí su cabeza y le di unas cachetadas para que despertara. Se tomó una última botella y nos fuimos.

Al salir a la calle, la humedad del asfalto se había secado, se habían quedado los charcos lodosos en los baches profundos que caracterizan las calles de esta ciudad. Aún el cielo estaba igual de oscuro que como cuando entramos hace ya unas horas, pero no faltaba mucho ya para el amanecer.

El borracho de la multitud.

Existe un borracho ajeno a toda decencia,
A toda moral,
A toda mejora...

Existe un borracho sin pelotas
Con alcohol hasta en los zapatos
En los calzoncillos y entre sus ojos
Con un gato negro y una mujer hermosa.

Que pobre desgraciado es el borracho de esa multitud.
Pero que afortunado de igual forma.

Existe un borracho en la multitud.
Que no piensa en más que beber y escribir mala poesía.

En ver a mujeres,
En amar más de lo que le piden,
En disfrutar de la vida sin sentir el viento de lo ebrio que siempre está.

A veces toma ron, whisky o vodka,
Unas cervezas, su mujer y una pluma.

TINTA Y GARABATO

Unas cuantas rimas o mejor en prosa, y vive, vive tanto lo que le dura una botella.
Unas cosas las sabe muy bien, otras más le queda callar o gritar de su ignorancia.

Existe un borracho en la multitud.
Que juega a ser el grande,
A maldecir,
Y no pensar en la mierda que es.

Existe en todo el mundo un borracho en la multitud....
Y la única diferencia de los demás...

Es
Que
Él
Lo acepta.
-Jesús Enrique Vargas Valencia

Cigarro

En lo sutil, de encenderte en mis labios tomando con mis dedos tu existencia,
prosigo el acto de extraer tu esencia,
hasta consumir toda tu alma...

Respiro tu veneno,

dejándote llegar hasta mi interior en cada bocanada,
tu cuerpo y espíritu son un deseo en mi,
más allá del placer.

Contengo el aliento e incoherentemente trato de sacarte de mi cuerpo;
te quedas aferrado en mi haciéndome daño
desgarrando mi interior;
deseando poseerte de forma obsesiva,
acercándome a la muerte con cada inhalación.

Al tenerte encendido, veo cómo tu cuerpo es calcinado transformándose en cenizas que se elevan a las nubes.
Tu cuerpo inerte yace sobre el piso,
pero aún en tus restos tirados,
sigiloso me quitas la vida...

-Eduardo Gómez

Lo que ellos no

Sin esfuerzo alguno me ahogan en tanta porquería alcohol, drogas y deseos carnales que no tengo
Cuánto miedo por la escoria

que yace en la lejanía
Me juzgan sólo por atreverme a hacer lo que ellos no
(o eso es lo que dicen)
Por no ocuparme de lo que hace el resto y preferir hacer lo que me plazca
Perdiéndome en disturbios,
haciendo vagar mi calma,
¿Qué más da que se entere el mundo de lo que hace mi yo clandestino?
Incluso con los demonios que domino.

Soy la aversión que ellos han formado y lo ignoran
estoy a nada de arrancarles la piel, la carne los huesos
Y saciarme con ellos, si acaso disfrutara de ese sufrir, que no externan.
Me atrevo a hacer lo que ellos no y por eso me dan la espalda,
me clavan una etiqueta que no es fácil de quitar y viviendo con ella solo aspiro a gritar,
deberían curar sus alas rotas y dejarme a mí, delirar con la paz que no tengo
debería acostumbrarme, sus murmullos no enmudecen, quizá nunca lo haga.

-Alondra Ortiz

BUFFET

Una habitación que era el paraíso de un glotón. De esas veces donde la pupila se dilata. Mi estomago chillaba de hambre, me encarrere para tomar un plato como las demás personas y en mi cabeza solo resonaban 2 palabras “es gratis”. Eso motiva a cualquiera a ser un sinvergüenza.

El lugar tapizado de comida, con secciones diferentes, una de ellas era la de los panes. Compuesta por bolillos, teleras, orejas, gusanos, conchas, corbatas, chamucos, cuernitos. Elegí lo primero, por que realmente aborrezco lo dulce. Quiero aclarar lo siguiente, no había recorrido ni un 8% de lo que existía ahí. ¡Pero vamos! El hambre seguía existiendo, busque más cosas y aquí es donde realmente entra lo bueno, pues tenía enfrente toda clase de guisos que jamás podría imaginar. Desde los chilaquiles, frijoles puercos, frijoles con chorizo, puré de papa, aporreadillo, huevo con jamón, carne seca. Aparrándome serví una ración de cada uno, mis ojos se desvivieron por un color café, el cual pertenecía a unas salchichas. No considere tomar ninguna en un principio, al final me rendí ante su grasita, esa que nadie recomienda. En mi mesa encontré una porción de fruta picada, resulto que la había dejado el mesero porque era su obligación hacerlo, la culpa me ataco un poco gracias a todas las raciones de comida que ya disponía. Ni que hacerle así me dije que empecé a devorar, no sé si comí durante 30 min o menos la verdad me olvide del tiempo y de todo lo que fuera posible en ese momento.

Ya estaba muy apendejada, o por decirlo de manera “más cortés” tenía el mal del jabalí, si del jabalí porque el puerco se queda corto. Pronto me percate de que no tenía nada con que bajarme lo que estaba tragando, así que busque rápidamente la zona de bebidas y no, no era nada relacionado con alcohol aunque supongo que si lo tenían en existencia. Solo capte a una muchacha que te hacia un licuado si tú se lo pedias, mire la cafetera pero al final la rechace. Me cautivo la sección de los zumos, de papaya, mango, manzana, pera, naranja, y no olvidemos el agua clara. Ya con el vaso lleno regrese a acabar de masticar, cada bocado, cada migaja, porque tengo esa mañana de no dejar nada. El plato tiene que estar limpio, aunque mi panza este por reventar. Fue una grata experiencia a pesar de estar con esa bola de ricachones presumidos, ya en mi alcoba. Regrese al mismo lugar de siempre con esa maldita estática en mi cabeza que ordena empezar a usar los dedos hasta desgarrar lentamente mi garganta, para no sufrir pongo música de Beethoven de fondo para lograr expulsar cada bocado. Mañana se repite de nuevo este ciclo...

-J.J.C.R

Mi Idilio

Tarde me di cuenta de sus nocivas intenciones. Tentadora, complaciente; siempre encontraba el momento idóneo para seducir mi ser, para atraer mi cuerpo a su yugo benevolente. Es cierto, innumerables veces traté huir de ella, pero con dócil magnificencia me acurrucaba siempre en su regazo; en repetidas ocasiones su lascivia terminó hundiéndome en su inmoral intención.

No recuerdo en que momento su compañía me amarró a la desdicha; era una máquina de placer infame que me tenía cegado. Aún recuerdo la noche que intenté de librarme del poderío que ejercía en mí, no pude... su impecable figura me encandiló; fui despojándome de cada prenda que de ella me separaba, mi humanidad implacable se hundió entre su terso nicho. Después de que la agitación había salido de mi cuerpo observé que alguien nos hacía compañía, era el voluptuoso cuerpo de mi esposa que dormía. Besé a esa mujer, luego con desenfreno volví a mi ‘idilio’...tomé una sábana, una almohada y desmoroné mi existencia en ella, oh dulce cama... ¿podría desear a alguien más que a ti?

-Guadalupe Castro

Canarios

Por Pedro Solano

-¡Juro que un día de estos te devolveré a la pocilga de donde te saque!-

-Pero debo de pensarlo mejor, es que, me necesitas, no podría dejarte en ese lugar lleno de lágrimas y risas, no de nuevo; eres mi grata compañía, además todo lo que tengo-

-Pero es tú actitud la que nos arruina la vida, si pudieras estar igual de calmada que las aves de la sala quieta, sin hacer ruido, nos harías la vida más fácil-

-¿Acaso estás esperando a que yo sea igual de pasiva? Estás olvidando tu lugar en esta casa; recuerda hay niveles y tú los estás pasando, claro que estoy viva y por eso tengo el mando de nuestra vida-

-¡Sigues igual de terca! ¿Cuándo entenderás que lo hago por tu bien?-

-¿Cuál bien? Si tú solo quieres dejarme siempre en la oscuridad, dejándome en aquel frío y húmedo lugar-

-Olvidalo madre, ahora volveré a mi pasatiempo favorito-

-¿Cuál es ese?-

-La taxidermia, hoy encontré un canario, un poco maltratado por los años, también estaba lleno de tierra, lo dejaré como nuevo, acércate y mira; ¡Oh madre! En cuanto termine con tu cadáver juro volverás a estar con vida y tranquila como el resto de las aves.

¿Quién ama mas?

-¡Si te vas por esa puerta, me mato!

No creyó que esa loca posesiva fuera capaz de hacerlo y se marchó. A dos cuerdas se arrepintió: recordó que él también le había dicho lo mismo una vez cuando ella tuvo uno de sus arranques. Regresó para hallarla en la silla con un agujero sanguinolento en la sien izquierda y su Colt en la derecha. No iba a quedar como un mentiroso, así que se sentó frente a ella, apuntó y disparó.

-José Gutiérrez

¡Festeja con nosotros nuestro primer aniversario!

La semana del 3 al 7 de septiembre del año en curso, llevaremos acabo una semana cultural donde el colectivo realizara lecturas en distintos lugares de esta ciudad, entre los que se encuentran el Museo José Juárez, A viva voz, entre otros.

Recuerda visitar nuestra pagina de facebook **El barrunte** para estar al tanto de los horarios y locaciones donde festejaremos nuestro primer aniversario como colectivo y queremos que seas parte de esta fiesta.

¡Te esperamos!